

## Capítulo 74

# Como Nehemías Oraba

**Leer acerca de Nehemías**—“Sus ideas sobre la libertad religiosa están siendo entretejidas con sugerencias que no provienen del Espíritu Santo, y la causa de la libertad religiosa está enferma, y su enfermedad solamente puede ser sanada por la gracia y gentileza de Cristo.

“Los corazones de los que promueven esta causa tienen que llenarse con el espíritu de Jesús. Solamente el Gran Médico puede aplicar el bálsamo de Galaad. Que esos hombres lean el libro de Nehemías con corazones humildes tocados por el Espíritu Santo, y sus ideas falsas serán modificadas, y principios correctos se verán, y el orden de las cosas cambiará. Nehemías oró a Dios por ayuda, y Dios escuchó su oración. El Señor influyó a los reyes paganos a venir a su ayuda. Cuando sus enemigos trabajaban celosamente en contra de él, el Señor obró a través de reyes para llevar a cabo su propósito, y para contestar las muchas oraciones que le estaban ascendiendo por la ayuda que tanto necesitaban”.  
—*Testimonios para los Ministros*, p. 200,

**El tipo de hombres que Dios puede usar**—“Dios demostró al pueblo para los cuales se había hecho tanto que no serviría con sus pecados. El obró, no a través de los que se recusaron a servirlo con unidad de propósito, quienes habían corrompido sus maneras delante de él, sino a través de Nehemías; porque él estaba registrado en los libros del cielo como hombre. Dios ha dicho, ‘Honraré a los que me honran’ [1 Samuel 2:30]. Nehemías se mostraba como hombre que Dios podría usar para derribar principios falsos y restaurar principios nacientes en el cielo; y Dios lo honró. El Señor va a usar en su obra a hombres que son fieles como acero al principio, a quienes que no serán desviados por las sofisterías de los que han perdido su vista espiritual.

“Nehemías fue escogido por Dios porque estaba dispuesto a cooperar con el Señor como restaurador. La mentira y la intriga fueron usadas para pervertir su integridad, pero él no estaría sobornado. El rehusó a ser corrompido por los artificios de hombres sin principio, que habían sido contratados para hacer una obra maligna. El no les permitía que le intimidara en seguir un curso de cobarde. Cuando él notaba que actuaban con principios errados, él no se quedaba como espectador y por su silencio dar consentimiento. No dejaba que el pueblo concluyera que estaba en el

lado errado. El tomó una posición firme e inflexible por la rectitud. No prestaba ni una jota de influencia para la perversión de los principios establecidos por Dios. No importa el curso que otros siguieran, él podría decir, ‘Yo no hice así, a causa del temor de Dios’ [Nehemías 5:15].

“En su trabajo, Nehemías mantendría la honra y gloria de Dios siempre en vista. Los gobernadores que estaban antes de él habían tratado injustamente con el pueblo, ‘y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así’, declaró Nehemías, ‘a causa del temor de Dios’”.—3 *Comentario Bíblico*, p. 1135 (RH 02.05.1899).

**La oración trajo coraje**—“Mediante mensajeros de Judea el patriota hebraico supo que los días de prueba habían llegado a Jerusalén, la ciudad escogida. Los exiliados que habían vuelto sufrían aflicción y reproche. El templo y porciones de la ciudad habían sido reconstruidos; pero la obra de restauración estaba detenida, los servicios del templo interrumpido, y el pueblo en constante alarma por el hecho de que los muros de la ciudad estaban mayormente en ruinas.

“Abrumado con tristeza, Nehemías no podía comer ni beber; él ‘lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné’. En su dolor se volvió al divino Ayudador. ‘Oré’ dijo, ‘delante del Dios de los cielos’. Fielmente hizo confesión de sus pecados y los pecados de su pueblo. Imploró que Dios mantuviera la causa de Israel, restaurara su coraje y fuerza, y los ayudara a reconstruir los lugares destruidos de Judá.

“Mientras Nehemías oró, su fe y coraje se fortaleció. Su boca se llenó con argumentos santos. Indicó la deshonra que caería sobre Dios, si su pueblo, ahora que habían vuelto a él, se dejaran en flaqueza y opresión; y urgió al Señor a cumplir su promesa: ‘si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre’ [Nehemías 1:9]. Véase Deuteronomio 4:29-31. Esta promesa fue dada a Israel a través de Moisés antes de entrar Canaán, y durante los siglos quedaba sin ser cambiada. El pueblo de Dios ahora había vuelto a él en penitencia y fe y su promesa no faltaría.

“Muy a menudo Nehemías había derramado su alma en favor de su pueblo. Pero ahora mientras oraba un propósito santo tomó forma en su mente. Resolvió que si pudiera obtener consentimiento del rey, y la ayuda necesaria en conseguir implementos y materiales, él mismo se encargaría

con la tarea de reconstruir los muros de Jerusalén y restaurar el poder nacional de Israel. Y pidió al Señor a concederle favor en los ojos del rey, que este plan pudiera llevar a cabo. ‘Concede ahora buen éxito a tu siervo’, él rogó, ‘y dale gracia delante de aquel varón’ [Nehemías 1:11].

“Por cuatro meses Nehemías esperaba por una oportunidad favorable para presentar su pedido al rey”.—*Profetas y Reyes*, p. 464-466.

**Estudiar la oración**—[Nehemías 1:5, 6 citado]. “No solamente dijo Nehemías que Israel había pecado. También dio a conocer con penitencia que él y la casa de su padre habían pecado. ‘En extremo nos hemos corrompido contra ti’, dice él, colocándose a si mismo entre aquellos que habiendo deshonrado a Dios por no quedar firme a favor de la verdad. . . .

“Nehemías se humilló delante de Dios, dándole la gloria debida a su nombre. Así también hizo Daniel en Babilonia. Vamos a estudiar las oraciones de estos hombres. Nos enseñan que tenemos que humillarnos, pero nunca debiéramos borrar la línea de demarcación entre el pueblo de Dios que guardan sus mandamientos y los que no tienen respecto por su ley.

“Todos tenemos que acercarnos a Dios. El se acercará a los que le lleguen en humildad, llenos de santo temor por su sagrada majestad, y poniéndonos delante de él separados del mundo”.—*3 Comentario Bíblico*, p. 1136 (MS 58, 1903).

**Sujetando la promesa**—“Por la fe sujetando la promesa divina, Nehemías colocaba al escabel de la misericordia celestial su petición que Dios mantuviera la causa de su pueblo penitente, restaurara su fuerza, y edificara sus lugares devastados. Dios había sido fiel a sus amonestaciones cuando su pueblo se separó de él; los había esparcido entre las naciones según su Palabra. Y Nehemías encontró en este mismo hecho la seguridad que él sería igualmente fiel en cumplir sus promesas”.—*3 Comentario Bíblico*, p. 1136 (SW 01.03.1904).

**Lanzó una oración**—“Finalmente la tristeza que había pesado el corazón del patriota no podría más ser escondida. Noches sin dormir y días llenos de cuidado dejaron sus rastros en su semblante. El rey, celoso por su propia seguridad, estaba acostumbrado a leer semblantes y penetrar máscaras, y notaba que algún problema secreto estaba afligiendo a su copero. ‘¿Por qué está triste tu rostro?’ preguntó. ‘Pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón’.

“La pregunta llenó a Nehemías con aprensión. ¿No enojaría al rey de escuchar que mientras por fuera envuelto en su servicio, los pensamientos

del cortesano estaban muy lejos con su pueblo afligido? ¿No estaría la vida del delincuente en peligro? Su plan querido para restablecer la fuerza de Jerusalén—¿estaba por ser derribado? ‘Entonces’, él escribió, ‘temí en gran manera’. Con labios temblantes y ojos llorosos reveló la causa de su tristeza. ‘Para siempre viva el rey’, respondió. ‘¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?’

“La narración de la condición de Jerusalén despertó la simpatía del monarca sin excitar sus prejuicios. Otra pregunta dio la oportunidad por la cual Nehemías largamente había esperado: ‘¿Qué cosa pides?’ Pero el hombre de Dios no se atrevía a responder hasta que buscara dirección de Uno más elevado que Artajerjes. El tenía una confianza sagrada a cumplir, en la cual necesitaba ayuda del rey; y se dio cuenta que mucho dependía de presentar el asunto de tal manera como para ganar su aprobación y conseguir su ayuda. ‘Oré’ dijo, ‘al Dios de los cielos’. En esta oración corta Nehemías se empujó en la presencia del Rey de Reyes y ganó a su lado un poder que puede convertir corazones como son convertidos los ríos de agua”.—*Profetas y Reyes*, p. 466.

**Dondequiera que estemos**—“Dios en su providencia no nos permite saber el fin del comienzo; pero nos dará la luz de su Palabra para guiarnos mientras andamos, y nos pide mantener nuestras mentes concentradas en Jesús. Dondequiera que estemos, cualquiera nuestra ocupación, nuestros corazones tienen que ser elevados a Dios en oración. Esto es ser instantes en oración. No tenemos que esperar hasta que podamos arrodillarnos antes de orar. En cierta ocasión, cuando Nehemías entró delante del rey, el rey preguntó por qué se parecía triste, y cuál fue su pedido. Pero Nehemías no se atrevía a responder en seguida. Importantes intereses estaban en juego. El destino de una nación dependía de la impresión que entonces tenía que ser hecha en la mente del monarca; y Nehemías lanzó una oración al Dios del cielo, antes de que se atreviera a responder al rey. El resultado fue que obtuvo todo que había pedido o aún deseado”.—*3 Comentario Bíblico*, p. 1136 (HS 144).

**Necesitados hoy**—“Hay necesidad de varios Nehemías en la iglesia hoy—no solamente de hombres que pueden orar y predicar, pero de hombres cuyas oraciones y sermones son reforzados con un propósito firme y ardiente”.—*3 Comentario Bíblico*, p. 1137 (SW 09.02.1901).

**Un recurso listo**—“Orar como Nehemías oró en su hora de necesidad es un recurso disponible del cristiano bajo circunstancias cuando otras formas

de oración pueden ser imposibles. Trabajadores en los caminos ocupados de la vida, apretados y casi abrumados con perplejidad, pueden enviar una petición a Dios por dirección divina. Viajeros por mar y tierra, cuando amenazados con algún gran peligro, pueden así entregarse a la protección del cielo. En horas de dificultad repentina o peligro el corazón puede enviar sus súplicas por ayuda a Uno que se ha afirmado a venir a la ayuda de sus fieles y creyentes siempre que lo llamen. En cada circunstancia, bajo toda condición, el alma pesada con dolor y cuidado, o ferozmente atacada, puede encontrar seguridad, soporte, y ayuda en el amor incesante y poder de un Dios fiel a su pacto.

“Nehemías, en aquel breve momento de oración al Rey de Reyes, tomó coraje para contar a Artajerjes su deseo de estar libre por un tiempo de sus deberes en la corte, y pidió la autoridad para reconstruir los lugares devastados de Jerusalén y de hacerla una vez más una ciudad fuerte y protegida. Resultados monumentales a la nación judaica estaban en juego sobre este pedido. ‘Y’, declaró Nehemías, ‘me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí’”.—*Profetas y Reyes*, p. 466, 467.

**Oraciones subiendo continuamente**—“No hay hora ni lugar en la cual es inapropiado ofrecer una petición a Dios. No hay nada que puede prevenirnos de levantar nuestros corazones en el espíritu de oración sincera. En los gentíos de la calle, en medio de una cita de negocios, podemos enviar una petición a Dios y pedir por dirección divina, como hizo Nehemías cuando presentó su pedido delante del rey Artajerjes. Un retiro de comunión se puede encontrar dondequiera que estemos. Debemos tener abierta la puerta del corazón continuamente y nuestra invitación subiendo que Jesús pueda venir y morar como huésped celestial en el alma”.—*El Camino a Cristo*, p. 99.

**Al llegar a Jerusalén**—“En secreto y silencio Nehemías terminó su circuito de los muros. ‘No sabían los oficiales a dónde yo había ido’, él declaró, ‘ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra’. El restante de la noche pasó en oración, porque sabía que la mañana iba a requerir esfuerzo sincero para despertar y unir a sus desanimados y divididos paisanos”.—*Profetas y Reyes*, p. 467.

**Solamente con oración seguía la obra**—“Cuanta angustia de alma esta severidad necesitada costó al fiel obrero de Dios, solamente el juicio va a revelar. Había una lucha constante con elementos opuestos, y sólo por medio de ayuno, humillación, y oración se hacía progreso. . . .

“En la obra de reforma a ser llevado a cabo hoy, hay necesidad de hombres quien, como Esdras y Nehemías, no van a paliar o disculpar el pecado, ni encogerse de vindicar la honra de Dios. Aquellos sobre que descansa el peso de esta obra no se callarán cuando se hace el mal, ni van a tapar el mal con un manto de caridad falsa. Se van a acordar de que Dios no respeta a las personas, y que severidad a algunos pocos puede comprobar la misericordia a muchos. También van a acordarse de que en aquel que reprende el mal se debe siempre revelar el espíritu de Cristo.

“En su trabajo, Esdras y Nehemías se humillaron delante de Dios, confesando sus pecados y los pecados de su pueblo, y pidiendo perdón como si fueran ellos mismos los culpables. Con paciencia trabajaron y oraron y sufrieron. Lo que hacía su trabajo más difícil no fue la hostilidad de los paganos, pero la oposición secreta de sus supuestos amigos, quienes, por prestar su influencia al servicio del mal, multiplicaron por diez la carga de los siervos de Dios. Estos traidores proveían a los enemigos del Señor materiales para usar en su tierra contra su pueblo. Sus pasiones malignas y voluntad rebelde siempre estaban en lucha con los obvios requerimientos de Dios.

“El éxito atendiendo los esfuerzos de Nehemías muestra lo que oración, fe, y acción sabia y energética pueden lograr. Nehemías no era sacerdote; no era profeta; no hacía ninguna pretensión a título elevado. Era un reformador planteado por una hora importante. Era su blanco enderezar a su gente con Dios. Inspirado con un gran propósito, dirigía cada energía de su ser a su realización. La integridad alta e inflexible marcaba sus esfuerzos. Al entrar en contacto con el mal y la oposición al verdadero, se ponía tan determinado que el pueblo estaba despertado a laborar con celo fresco y coraje. No podían menos que reconocer su lealtad, su patriotismo, y su profundo amor por Dios; y observando esto, estaban dispuestos a seguir dondequiera que guiaba”.—*Profetas y Reyes*, p. 498.